



El rabino Isaac de Acre y sus seguidores: Cabalistas tempranos bajo influencia sufí

Tom Block



Ninguna enseñanza mística define tanto el alma del misticismo judío como lo hace la Cábala. Este camino espiritual medieval es tan substancial para el judaísmo como el sufismo para el islamismo. Lo prácticamente desconocido, sin embargo, es hasta qué punto la Cábala es deudora del sufismo y cómo ambos sistemas se encuentran de hecho entrelazados en sus raíces. La Cábala medieval se originó a partir del estudio por los filósofos judíos del misticismo islámico, del que tomaron métodos sufíes de plegaria, oraciones jubilosas e incluso historias didácticas a partir de antecedentes sufíes. De hecho, a la hora de buscar el origen de esta manera «judía» de ordenar el mundo, el estudioso tendrá que bucear en las enseñanzas de filósofos como Ibn 'Arabi, Qazāli, ¡e incluso del propio profeta Mohammad!

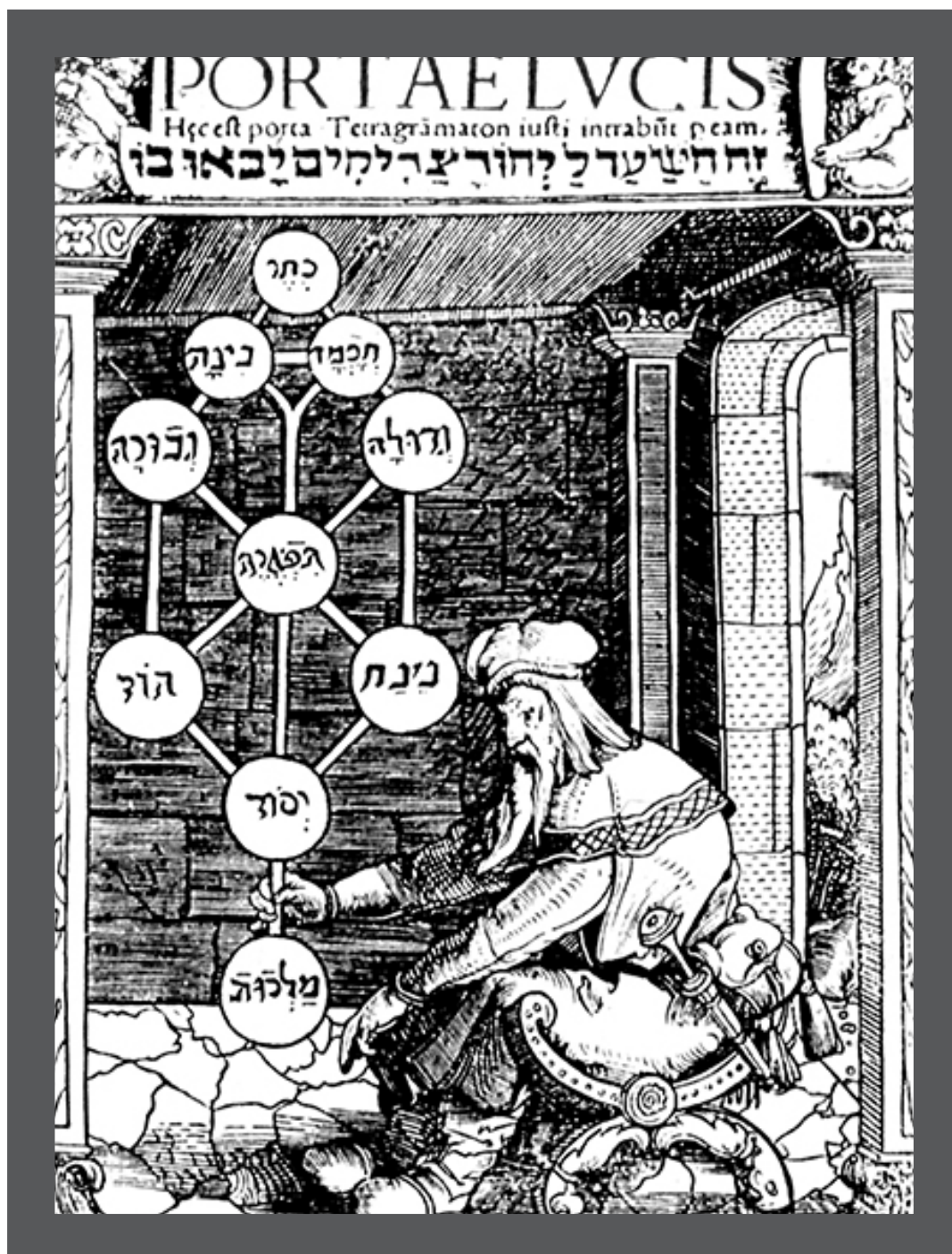
De hecho, la confluencia de estos sistemas místicos ha venido produciendo desde hace largo tiempo ecos subterráneos, ocultos, consecuencia del respeto mutuo y la simbiosis que durante un tiempo hubo entre islamismo y judaísmo. Incluso las historias de los cabalistas medievales, tanto conocidos como desconocidos, muestran de

forma inequívoca la influencia de los sufíes. Al estudiar a un oscuro cabalista judío, podemos hacernos una idea de hasta qué punto el sufismo fue predominante en el crecimiento de esta práctica mística judía, e incluso apreciar cuánto influye el sufismo en el culto judío de hoy en día.

El rabino Isaac de Acre, de comienzos del siglo XIV, estableció un puente entre las visiones excéntricas e inspiradas por el sufismo de judíos sufíes anteriores y la corriente principal del pensamiento cabalista. Debido a la importancia que tuvo para ciertos místicos judíos posteriores, desde los cabalistas safedianos del siglo XVI hasta Baal Shem 'Tov y el hasidismo del siglo XVIII, gracias al rabino Isaac, se introdujeron muchas e importantes ideas sufíes en el corazón de la Cábala, llevándolas a una amplia audiencia judía.

Nacido en Tierra Santa, el rabino Isaac salió de Acre, a orillas del mar Mediterráneo, en 1291, y llegó finalmente al norte de España para buscar al redactor del tratado cabalista *Zohar*. Decepcionado al saber que el libro no era una recuperación de la sabiduría tradicional judía del siglo II (como se afirmaba) sino que había sido escrito por





Portada de la obra *Portae Lucis*, una traducción parcial del *Schaare ora* de José Gicatilla, un cabalista español de finales del siglo XIII, aparecida en Augsburgo en 1516.

Moisés de León un par de décadas antes, continuó su viaje y se estableció en el norte de África para pasar el resto de su vida.

Durante todos esos viajes, sin embargo, jamás perdió la fascinación por la senda sufí, ni su pasión por integrar ideas sufíes en el sistema místico judío. De gran importancia fue su incorporación del ideal sufí de la *hishtannut*, la ecuanimidad, al léxico espiritual judío. La *hishtannut* significaba que el adepto había alcanzado un plano espiritual en el que no se preocupaba en absoluto de lo que los demás pudieran pensar de él, ni de cómo pudiera ser considerado por el mundo, preparándole de ese modo para recibir la llegada del Poder de Dios.

Isaac dijo que esta condición de ecuanimidad era un paso previo para la *hitbodedut*, la concentración, que conducía a que el Espíritu Santo descendiera sobre el místico, e incluso para la comprensión profética. La *hitbodedut*, como la *hishtannut*, eran ideas nuevas en el judaísmo, que conllevaban dos significados sufíes específicos. Por un lado, representaba la intensa concentración mental necesaria para alcanzar la *devequt*, la unión con Dios, y por otro la naturaleza solitaria de esta actividad que implicaba la necesidad de separarse de la comunidad de fieles para orar. Este concepto de retiro solitario, cuando se combinaba con la oración cabalista inspirada por el sufismo, conocida como la *ciencia de las letras*, tenía una sorprendente similitud con la práctica sufí del *ẓekr* (recuerdo continuo de Dios).

Como afirmaba Isaac, «Aquel que merece el secreto de la comunión (*devequt*), merecerá [previamente] el secreto de la ecuanimidad (*hishtannut*) y, si recibe este secreto, entonces también conocerá el secreto de la *hitbodedut* y, una vez conocido el secreto de la *hitbodedut*, recibirá el Espíritu Santo».¹

Isaac defendía que el propósito de la meditación sobre la combinación de letras, de inspiración sufí, que llevaba a la *devequt*, era hacer que el Poder de Dios, *rubaniyyut*, descendiese y se asociara con el alma humana.²

Como dijo el propio Isaac: «El hombre sabio llega a aislarse y a concentrarse para atraer al Espíritu divino hasta su alma»³. Esta concepción, una vez más tomada de los místicos sufíes, planteaba que mediante la *hitbodedut* y la combinación de las letras en la plegaria, el suplicante podía realmente hacer que el Poder de Dios (el *rubaniyyut*) descendiese y se uniese a él.

Esto representaba otro cambio sutil en el misticismo judío, porque en los primeros comienzos del judaísmo, la oración había ofrecido un camino de un solo sentido hacia Dios, por el cual el adepto ascendía hacia lo alto para conseguir la proximidad, y en el mejor de los casos la comunión, con el Poder divino. Ahora en cambio, la oración meditativa podía hacer descender este Poder, este *rubaniyyut*, dentro del alma humana, afectando al mundo de forma positiva, con el místico actuando como agente. El interés del rabino Isaac por esta idea en concreto, facilitó su inclusión en la Cábala posterior.

Otra idea tomada de los sufíes, es el reflejo de la unión con Dios en el ideal de la unión sexual. En palabras de Isaac: «Aquel que no ha amado a una mujer no tiene un modelo fenoménico para la adoración de Dios». Es decir, el mundo de los cinco sentidos podría proporcionar el impulso para la experiencia espiritual. Vemos esta idea interpretada una y otra vez por los cabalistas, para quienes cada experiencia mundanal llegaba a ser un símbolo e incluso una forma de llegar al auténtico conocimiento de Dios. Esta idea es paralela a la de Ibn 'Arabi, que dijo en su *Fusus al-Hikam*: «La contemplación de Dios a través de la mujer es la más perfecta de las contemplaciones»⁴.

El rabino Isaac no era el único en Tierra Santa que trabajaba en estos temas, sino que había también un pequeño grupo de judíos estudiosos del sufismo. Isaac cita a menudo a un rabino judío inspirado por el sufismo, ABNeR, al que considera su mentor. Es muy posible, que el así llamado rabino ABNeR (conocido solamente por este acrónimo en los escritos de Isaac) fuera un maestro sufí con

el que Isaac habría estudiado. No era raro que los judíos sufíes velaran sus fuentes sufíes tras falsos nombres judíos o la invención de nuevos cuentos judíos con estilo tradicional.

Por ejemplo, una historia contada por el rabino ABNeR, que conocemos gracias a los escritos del rabino Isaac de Acre, era una adaptación de una historia transmitida por el judío sufí Bahya ibn Pakuda, y que el mismo Bahya identifica como un cuento sufí. El cuento del rabino ABNeR tal y como es citado por Isaac, explica la idea mística de la ecuanimidad:

En cierta ocasión, un amante de la sabiduría tradicional secreta fue a ver a un anacoreta y le pidió que le admitiera como discípulo. Éste le dijo entonces: «Hijo, tu propósito es admirable, ¿pero posees ecuanimidad o no?». Él contestó: «Sí, claro; siento satisfacción con las alabanzas y dolor con los insultos, pero no soy vengativo y no guardo rencor». Entonces le dijo el maestro: «Hijo, vuelve a casa, porque mientras no poseas ecuanimidad y sientas el aguijón del insulto, no has alcanzado el estado en el que puedes conectar tus pensamientos con Dios».⁵

Esta historia tiene como fuente el manual sufí de Abu 'Osmān Makki (m. 910), *Qut al-Qolub* (*El sustento de los corazones*). ¡El gnóstico descrito por Isaac en esta historia no es otro que el profeta Mohammad!⁶

Otros adeptos de los días del rabino Isaac, que presumiblemente estudiaban directamente con los mismos sufíes, como Isaac, se valían a menudo de cuentos inspirados por sufíes para ilustrar sus conceptos místicos judíos recientemente conformados. Por ejemplo, en el tratado cabalístico de inspiración sufí conocido como el *Sha'arei Zedek* (aprox. 1295), que surgió del círculo de Isaac, el autor anónimo, para ilustrar el camino de la *hitbodedut*, utiliza una historia escrita por el gran filósofo y médico persa Ibn Sinā (Avicena, m. 1037), declarando sin ningún reparo que su fuente era precisamente este sufí. El autor enuncia:

Esto es lo que decía uno de los más grandes filósofos de su generación,

Ibn Sinā: «que se concentraba mientras componía sus grandes obras, y cuando cierta materia o cierto tema le resultaba difícil, contemplaba una propuesta intermedia y llevaba su pensamiento a ella».⁷

Encontramos también en el *Sba'arei Zedek* ideas tomadas del concepto sufí *fanā*, el anonadamiento del ser relativo e individual en el Ser de Dios durante la Unión divina, cuando expresa este concepto místico como un «estado de inversión, en el que la persona ve su propia esencia interior como si estuviera proyectada fuera». El adepto judío anónimo muestra aquí su respeto hacia sus hermanos musulmanes, reproduciendo casi literalmente un pasaje del filósofo sufí Ibn 'Arabi.

Hubo muchos otros practicantes judíos de aquel tiempo que claramente adoptaron el camino sufí y las obras cabalistas inspiradas en el sufismo de Isaac de Acre. El rabino Moisés Narboni (m. 1362) citó extensamente las obras del círculo de Isaac en su *Sefer 'Or HaSekhel*⁸. Otro rabino, que bien hubiera podido ser otro maestro de Isaac, el rabino Nathan, incluyó en sus escritos lo esencial de un concepto sufí esotérico relacionado con los cinco mundos. La única mención de la teoría de los cinco mundos anterior a la del rabino Nathan, figura en un comentario sobre la obra de Ibn 'Arabi escrito por el gran sufí Abdol Razzāq Kāshāni.⁹

La influencia de Isaac se propagó a través de los siglos y echó raíces en el trabajo del cabalista del siglo XVI, el rabino Judah Albotini (m. 1519), que era el jefe de los rabinos de Jerusalén. Comentarista conocido de los escritos de Moisés Maimónides, combinó sin embargo las ideas relativas a la *hishtammut* con la práctica histórica judía. Por ejemplo, en lugar de las condiciones previas necesarias para acercarse a la unión divina mencionadas en el Talmud, entre las cuales era esencial la sabiduría, Albotini destacó la *hishtammut*. En sus escritos, narra una historia que ejemplifica la necesidad de alcanzar la ecuanimidad antes de lograr el nivel de la *hitbodedut*, que parece provenir casi literal-

mente de la obra de Isaac de Acre. La historia de Albotini es como sigue:

Así alcanzará el nivel de la ecuanimidad, como dijo ese sabio a un discípulo que le había preguntado: «¿Nos enseñarás el secreto del Carruaje?». El maestro le contestó: «¿Has conseguido la ecuanimidad?». El discípulo no entendía lo que el sabio le estaba diciendo, hasta que éste se lo explicó, o sea, que todos los atributos fueran iguales para él. Y esto fue lo que le dijo: «Si un hombre te insultara y te quitara lo que es tuyo, ¿te enfadarías por ello y serías riguroso con él? Y si hiciera lo contrario, es decir, si te honrara y te diera muchos regalos, ¿te alegrarías por ello y lo apreciarías?, y ¿sentirías en tu alma que te habían afectado ambas situaciones opuestas?». Entonces este maestro le dijo: «Si es así, todavía no has adquirido la cualidad de la ecuanimidad, es decir, que no te afecten ni los honores ni lo opuesto. Y siendo esto así, ¿cómo puedes alcanzar el nivel de la *hitbodedut*, que llega tras haber conseguido la ecuanimidad?».¹⁰

La interpretación de Albotini de las condiciones previas para la unión divina estaba relacionada con la tendencia de los sufíes a quitar importancia e incluso negar el valor del aprendizaje erudito¹¹ que, aún en el siglo XVI, era todavía primordial para los tradicionalistas judíos.

El nuevo enfoque dado por Isaac de Acre al misticismo judío influyó claramente sobre otros cabalistas. Los rabinos Shem Tov ibn Gaon¹², David ibn Zimra, José ibn Zaiyah y algunos de los mayores cabalistas del centro místico del Safed durante los siglos XV y XVI se sintieron fuertemente atraídos por el trabajo de este gran pensador profético y viajero.

En definitiva, el rabino Isaac y su círculo de cabalistas de inspiración sufí sentaron las bases de una amplia influencia del sufismo sobre el misticismo judío, dándole nuevos ímpetus. Siguiendo el camino trazado por ellos, otros místicos judíos posteriores se vieron también atraídos por las corrientes subterráneas sufíes del misticismo judío, aunque no siempre conocieran exactamente el origen de las «nuevas» ideas.

Notas:

- 1.- De la obra de Isaac de Acre *Me'irat einayim*, citada en *Studies in Extatic Kabbalah*, Idel, p. 112.
- 2.- *Ibid.*, p. 115.
- 3.- Citado en *ibid.*, p. 115.
- 4.- Estas dos citas provienen del *Treatise of the Pool* (introducción), Fenton, pp. 63-64.
- 5.- *Major Trends in Jewish Mysticism*, Scholem, p. 97. Para otra versión del cuento, ligeramente más larga, véase *Studies in Extatic Kabbalah*, Idel, p. 113.
- 6.- *Treatise of the Pool* (notas), Fenton, p. 63.
- 7.- *Studies in Extatic Kabbalah*, Idel, pp. 111-112.
- 8.- Véase *Studies in Extatic Kabbalah*, Idel, pp. 63-71 para ejemplos concretos.
- 9.- *Ibid.* p. 95. Para más información acerca de esta idea, véase *ibid.* pp. 73-89.
- 10.- *Ibid.*, p. 123.
- 11.- *Ibid.*, p. 123.
- 12.- Véase *ibid.*, pp. 119-122.



Referencias:

- Idel, Moshe. *Studies in Extatic Kabbalah*, SUNY New York Press, Albany, NY, 1988.
- Maimonides, Obadyah, (con traducción e introducción de Paul Fenton), *Treatise of the Pool*, Octagon Press, Londres, 1981.
- Scholem, Gershom, *Major Trends in Jewish Mysticism*, Schocken Books, Nueva York, 1971.

